

REVISTA KARMEL

ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS - CALI
PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA



Edición mayo

No. 13

2022

“LA ARABITA”,

*Apóstol del
Espíritu Santo*



SUMARIO



1. “La medida del sufrimiento es el amor”

3. La Virgen María, consejera en la vida espiritual de Mariam

7. “La Arabita”, apóstol del Espíritu Santo

10. La humildad, clave de su santidad

15. Píldoras carmelitanas

16. Noticias del Carmelo Descalzo en Colombia



“La medida del sufrimiento es el amor”

Padre Jorge Luis Mendoza Corvis, OCD Colombia
Asistente espiritual para la OCDS en Cali y Popayán

Santa María de Jesús Crucificado, a quien con cariño llamamos “la arabita”, es otra de las grandes santas del Carmelo Descalzo. Desconocida para muchos, pero con una gran riqueza espiritual.

Una mujer orante, marcada por el sufrimiento, la purificación y con grandes gracias sobrenaturales: ser resucitada, don de visión, profecías, éxtasis, levitaciones, bilocación, estigmas (pies, manos, costado, corona de espinas), transverberación, apariciones, conocimiento misterioso, posesiones divinas y diabólicas. **Todas estas gracias hicieron de ella una mujer sencilla o una “pequeña nada”, como ella misma se hacía llamar:** *“porque solo soy una pequeña nada... Jesús será mi luz. Jesús escoge a los débiles y me ha escogido a mí que soy débil”.*

Todo este camino de gracia, vivido desde la fidelidad a la oración, llevó a su alma a un proceso de transformación que, como ella nos lo dice, solo es posible desde la caridad, humildad y obediencia: *“¿Cuál es el camino para ir a Jesús? Este camino pasa por la humildad, la obediencia, la confianza y la observancia de la Regla. Jesús nos recibirá en su corazón si practicamos estas virtudes”.*

Crucificada con sombras de muerte

Antes de nacer María de Jesús Crucificado, sus padres sufrieron una herida de dolor en el corazón debido a la pérdida prematura de doce hijos. Sin embargo, por gracia de Dios se rompe la cadena de muerte y, por un favor de la Virgen María, nacerá María, una niña que será un regalo de Dios. Luego nacerá Pablo, su único hermano, a quien siempre amará.

Desde muy pequeña aprendió a vivir con sombras de muerte. Tuvo que afrontar la pérdida de su padre, quien la deja bajo el cuidado del glorioso San José: “Santísimo mío, he aquí mi hija. Su Madre es la Santa Virgen, te ruego que veles también por ella, que tú seas su Padre”.

Sin haberse cerrado la herida en el corazón de María, su madre fallece, dejando huérfanos a dos criaturas que aún no saben defenderse de los avatares de la vida. Pero no quedarán solos, Dios los asumirá como sus hijos amados. Dirá “la arabita”: “Mi padre y mi madre me han abandonado, pero el Señor me ha acogido bajo su protección”.

Si bien tenía el auxilio divino, se agudiza el sufrimiento e inicia una procesión con realidades de muerte: empieza el dolor de quedar a la deriva junto a su hermano, sujetos a la caridad de familiares que los van a adoptar en hogares diferentes, fragmentándose del todo lo que quedaba de la familia Baouardi Chahyn.

María será adoptada por el tío paterno que la llevará a Abellín y Pablo irá con una tía materna que vive a las afueras del mismo pueblo. Este acontecimiento es otra espada que atraviesa el corazón de aquella inocente niña que sufre por no volver a estar con su hermano.

Llegar a una casa desconocida no fue nada fácil para María de Jesús Crucificado. Fueron varios meses de humillaciones, pero siempre mantuvo la mirada puesta en Dios, a quien ya le había consagrado su vida. Por eso se negará a casarse. Ya tenía claro que era la esposa de Cristo. Esta decisión desata la rabia de su tío, quien la llevó hasta el vacío de la muerte: *“El turco herido por su fanatismo, y lleno de ira, le propinó una patada a María para derribarla y, alistando su cimitarra, le hizo un corte en la garganta. Con la ayuda de su madre y su esposa, el bárbaro envolvió a la niña en una gasa y sacándola afuera, la arrojó en un lugar apartado, al abrigo de las tinieblas”*.

María de Jesús Crucificado experimentó que **“quien a Dios tiene nada le falta”**. En ese momento extremo aparece la Enfermera divina, llevándola a una cueva para darle los mejores cuidados celestiales y luego revelarle que sería hija de San José, después de Santa Teresa y que moriría a los tres años de recibir su profesión religiosa.

Por gracia de Dios, María de Jesús unía sus dolores al Crucificado: *“Señor mío, uno mis sufrimientos a los de Jesús, en el Huerto de los Olivos, allí donde sangró y dijo: “Padre mío, apartad de mi este cáliz, más no se haga mi voluntad sino la vuestra”. Ofrezco mis sufrimientos por los pecadores y por la Iglesia. ¡Bendito seas, mi Señor!”*.

Luego le tocará deambular y sobrevivir con el oficio de sirvienta en diferentes casas, donde injustamente la acusaron de ladrona. Fue

arrastrada por las calles de Jerusalén y metida a la cárcel como una delincuente, pero asumió toda persecución y cadena desde la fe y esperanza en Cristo Jesús: *“¡Qué bella es la fe! Poderosa. Un alma con fe puede hacer todo. Dios se lo concede. Fíjate en el cordero; mira la fe que tiene en su pastor. Marcha junto a él confiadamente, se abandona a sus cuidados, va donde él lo guía, se detiene cuando él se para; guarda su lana o la da cuando el pastor lo quiere. Le sigue de día y le sigue de noche. Así debes tú dejarte llevar por tu Pastor, Jesús: así has de seguirle siempre por fe, día y noche”, “A pesar de mi malicia y mis pecados, espero en Dios. Yo me apoyo en Dios por fe y espero contra esperanza. Si muriera yo de hambre, de sed, y Dios me hubiera dejado sin pan, yo esperaría que viniese un momento en que viniera a alimentarme. ¡Oh, yo quiero siempre esperar y abandonarme! ¡Oh cómo querría yo dar mi sangre por la Iglesia! ¡Ofrezco todo por ella, por la unión, por el triunfo de la Iglesia!”*.



El sufrimiento y la enfermedad hacen parte de la vida de esta valiente mujer, quien quedó completamente ciega y por obra de Dios recobra la vista. Luego sufre una fuerte caída que la incapacitó algún tiempo, pero pudo salir adelante.

Si bien acepta todos los sufrimientos y los une a la pasión de su Amado, en algún momento desea la muerte no como existencialismo, sino como deseo de ver a Dios. Por eso pide la intercesión de la Virgen María: *“Madre llévame con vos”*.

Muchas más son las realidades de sufrimiento que le tocó afrontar a esta extraordinaria santa, pero de todo saldrá triunfante gracias a que se sentía amada de Dios: *“La medida del sufrimiento es el amor”* (Cta. 35).

La Virgen María, consejera en la vida espiritual de Mariam

José Edgar Pérez Rojas

Fundador de la fraternidad de Santa María de Jesús
Crucificado Siervos del Espíritu Santo, México.

Hablar de Mariam Baouardi, conocida cariñosamente como “la arabita” y en la Iglesia como Santa María de Jesús Crucificado, nos lleva a contemplar con detenimiento cada uno de los acontecimientos que ella experimentó en diversos momentos de su vida con Nuestra Señora, la siempre Virgen María.

Como parte de este artículo, quiero iniciar con este detalle de la vida de Mariam para que podamos comprender por qué la Santísima Virgen estará atenta al crecimiento de la vida espiritual de nuestra carmelita descalza.

Su extraordinaria historia empieza con la peregrinación de sus padres desde Abellín a Belén de Judá, con el anhelo de alcanzar del cielo la bendición de un hijo en el seno de la familia.

Georges Baouardi y Marie Chahyn, padres de la “pequeña Santa de Belén”, no habían podido tener hijos. Por alguna razón morían prematuramente. Después de la pérdida de doce embarazos, este matrimonio ora una vez más para pedir el don de la paternidad.

“Vayamos a Belén a pie para pedirle descendencia a la Santísima Virgen y hagamos una promesa. Si escucha nuestras oraciones y nos concede una hija la llamaremos María y al Señor le ofreceremos por

esta bendición una cantidad de cera igual a su peso cuando tenga tres años”. Esta será la oración de Marie Chahyn que traerá la bendición del cielo para su familia y también para nosotros que celebramos la dicha de contar con su testimonio de santidad.

¿Por qué contar este acontecimiento al inicio de este escrito? Por una humilde y sencilla razón: deseo honrar la intercesión de la Virgen María ante la oración de un matrimonio que se ama y tiene fe en Dios.



Además, a pesar de tantos episodios de tristeza, siguen confiando en la voluntad y misericordia de un Dios bueno y justo, que obra siempre en el momento oportuno.

La Santísima Virgen escuchará las plegarias y serán bendecidos con una hija, bautizada en la Iglesia de Abellín, según el rito greco-católico, bajo el nombre de Mariam Baouardi.

Desde pequeña realizará actos de mortificación, ayunos y oración por las almas del mundo. Es de resaltar que, a la edad de cinco años, nuestra santa palestina ayunaba cada sábado en honor a la Virgen y no probaba bocado hasta la cena. Algo que la Santísima Virgen mirará con agrado, al ver en Mariam un corazón tan puro.



Cuenta el padre Pierre Estrate, en el libro “Mariam, una santa palestina”: “La Madre de Dios mostró prodigiosamente cuánto le agradaba este acto de mortificación. A Mariam le encantaba hacer ofrendas florales ante su imagen. Estaba pendiente de sustituirlas a menudo, para que siempre estuvieran frescas. Un día se dio cuenta que las flores habían arraigado; milagrosamente habían crecido y desprendían un delicado perfume. Llena de alegría y reconocimiento. Sin sospechar que el milagro se debía a su mortificación e inocencia, corrió para anunciárselo a su tío”.

La Virgen la acompañará toda su vida, dando consejo y guía para el cumplimiento de la obra que Jesús le confiará a nuestra santa en esta tierra. Las apariciones y enseñanzas de la Madre del cielo para “la arabita” iniciarán a la edad de 13 años.

A continuación, narraré algunos de estos momentos que quedarán plasmados en sus escritos, para que con ellos podamos caminar y crecer en nuestra vida espiritual.

Durante la noche en que Mariam tendrá que defender la promesa que había hecho a Jesús, respecto a su virginidad y su desposorio espiritual, se postrará y llorará rogando a la Virgen que la asista. Nuestra Madre le responderá: **“Mariam, siempre estoy contigo, sigue la inspiración que te doy, ella te ayudará”.**

Este mensaje se cumplirá aun en momentos de sumo dolor, sufrimiento y muerte de Mariam, ocasionada a manos de un turco que, impulsado por la ira que le produce la respuesta de la joven de no querer casarse con él y por no renunciar a la fe de su Iglesia greco-romana para aceptar el islam en su corazón, la derriba al suelo con una patada y asiendo su cimitarra le corta la garganta.

Esto trae consigo su martirio y el inicio de la misión que, llevándola al cielo, le confiará Jesús para realizar en la tierra.

Mariam recobra el sentido y se encuentra en una pequeña cueva, tendida sobre un camastro, junto a una religiosa que la cuidaba. Era la Virgen María, quien llegando el último día del mes le prepara una sopa exquisita. Al desear recibir más de este alimento, terminada la ración, la Virgen le dará su primera lección de vida espiritual: **“Es suficiente por ahora Mariam. Más tarde, te daré de nuevo. Evita ser como aquellas personas que nunca tienen suficiente. Repítelo en tu corazón: “Siempre es suficiente”.**

Que enseñanza tan importante para la santa que desde pequeña aprende a sacar de su mente y corazón la avaricia, la codicia y la gula, tentaciones que tantas veces se vuelven pecado en la vida de hombres y mujeres que lo asumen con naturalidad.

Hagamos también nosotros un momento de reflexión personal para ir al interior de nuestro corazón y descubrir si estamos cayendo en acciones que ofenden a Dios y a las que debemos renunciar definitivamente para acoger una vida honrosa y virtuosa como Mariam la aprendió y defendió ante cada circunstancia.

Cuando la humanidad sabe superar la autosuficiencia, aprende la virtud de la confianza y solo depende de la providencia de Dios que vela por nuestras necesidades.

La Virgen María le da a Mariam una segunda enseñanza: **“Huye de la tristeza, a pesar de los sufrimientos que puedas padecer y Dios, con su infinita bondad, te proveerá de todo lo necesario; jamás escuches al demonio, desconfía de él, pues es muy astuto”**.

Esta enseñanza es para nuestros tiempos una clave importante para permanecer firmes ante cualquier prueba o problema que estemos pasando.

Además, el hombre que vive continuamente ante el hambre de la carne, el mundo y las tentaciones del demonio vive esclavizado y siempre preocupado por tener las riquezas, diversiones y placeres temporales que le dan un supuesto sentido a su vida, sin darse cuenta que todo ello los lleva al pecado.



Desde que es una niña, la Virgen María guía a Mariam para formar en ella la virtud de la confianza, la obediencia, la prudencia, la templanza, la gratitud, la valentía y la humildad.

También la previene de la frecuente manifestación que tendrá del adversario de Dios y de los hombres, de una manera sencilla y profunda. Le pide que jamás escuche o se relacione con alguna actividad propia de sus tentaciones. Nosotros también estamos invitados a tomar en cuenta dicho mandato para hacer siempre la voluntad de Dios.

Tercera enseñanza de nuestra Madre a Mariam:

“Cuando pidas algo al buen Dios, no esperes que te lo conceda de inmediato, pues te probará antes para ver si el amor que le tienes a Él sigue siendo incondicional. No obstante, siempre te complacerá para contentarte y así poder seguir amándolo y adorándolo”.



De nuevo, reconocemos que Dios nos ama en nuestra pequeñez y desea darnos lo correcto, lo justo y necesario para vivir o cumplir nuestro propósito. No permitamos que las cosas del mundo nos distraigan y desvíen de su amor y de sus planes de vida. Dejémonos conducir por el camino de la paciencia, la confianza y la esperanza, sabiendo que Dios quiere lo mejor para cada uno de nosotros.

Cuarta enseñanza de ese día tan dichoso en la vida de Mariam de parte de la Madre del cielo: “Mariam, no olvides jamás las gracias que el Señor te ha concedido. Si algo malo te ocurriera, piensa que es Dios quien quiere que así suceda. Sé caritativa con el prójimo, ámalo más que a ti misma”.

Esta joven palestina será depositaria de dones y carismas que servirán para el cumplimiento de su misión. Ella siempre recordará que no le pertenecen, que son prestados, que le pertenecen a Dios. Un buen ejemplo para que estemos atentos a no caer en la debilidad de la codicia porque eso nos puede llevar al acto más ruin del corazón, que envenenado se torna orgulloso, vanidoso y arrebatado lo que no le pertenece.

La virtud de la caridad se vuelve la decisión correcta; el acto amoroso de dar a todos lo que es bueno para el alma y para el cuerpo que debe ser dignificado como templo vivo del Espíritu de Dios.

Mariam reconocerá más tarde y dirá: “Si la religiosa que me cuidó tras mi martirio no era otra que la Santísima Virgen, predijo todo lo que me iba a acontecer hasta hoy. Solo una cosa no ha ocurrido: me aseguró que moriría tres años después de realizar mi profesión. Esos tres años ya han pasado y aquí sigo, desgraciadamente, en este exilio”. Esta última expresión oculta una declaratoria de amor. Su deseo de habitar de una vez y para siempre en la casa del Padre, pero debe esperar la voluntad de Dios en su vida y, aun así, eso no es molesto para ella.

Una noche, la Santa Virgen se le aparece a Mariam y esta le pide que la lleve con Ella. La Virgen le dirá: “María, todavía no puedo llevarte conmigo porque tu historia aún no ha acabado. Te encomiendo, en esta larga espera, tres cosas: obediencia absoluta, caridad infinita y confianza ciega en Dios, sin inquietarte por el mañana o por todo aquello que te pueda suceder”.

Tiene algo claro: anhela el cielo todos los días. Por eso caminará haciendo su servicio con amor, cumpliendo la predicación de forma impresa y expresa en todas sus actividades por el Esposo amado.

Que de esta manera sea para nosotros la idea de este mundo, es decir, saber que somos peregrinos en esta tierra y que nuestra labor es trabajar incesantemente para salir de este exilio y regresar a Dios. Hemos salido de su aliento de vida, regresemos e integrémonos al hogar que Jesús ha preparado para todos.

Muchos otros sucesos con la Virgen María acontecerán en la vida de nuestra carmelita. Sin embargo, los invito a investigar y conocer más sobre ella para seguir bebiendo de las benditas aguas de su espiritualidad.





“LA ARABITA”, *Apóstol del Espíritu Santo*

Mauricio Alfonso Guízar

Cofundador de la Fraternidad de Santa María de Jesús Crucificado Siervos del Espíritu Santo, México.

María de Jesús Crucificado es un ejemplo de docilidad máxima a la acción del Espíritu Santo.

Desde sus tres años, la pequeña siente su inspiración para pertenecerle a Jesús, y solo a Él, por entero y para siempre.

Este deseo arde en su interior desde que es consagrada y apartada para Dios en la gruta de Belén, cuando su madre, la señora Marie Chahyn, va en peregrinación desde Abellín clamando en su oración al Señor por una hija, después de haber visto morir prematuramente a doce hijos. Anheló que compartía su esposo.

Es de notarse la extraordinaria predilección del Espíritu Santo por esta humilísima alma quien, a semejanza de la Virgen Santísima, decide agradar en todo a Dios y ver a Dios en todos los acontecimientos de su vida, tal como su Madre del cielo le enseñaba.

La sencillez y transparencia de su alma ante Dios y los hombres van reluciendo en ella como perlas preciosas y sus cualidades y virtudes atraen la acción del Paráclito, quien fue su verdadero consuelo y apoyo en los momentos de dificultad; especialmente cuando atravesaba momentos de

oscuridad por los ataques que el diablo ejercía sobre ella.

Su más grande carisma es el amor desmedido a Dios y a los hermanos, olvidándose de sí misma por completo, buscando siempre servir a todos, en especial a las familias más pobres y enfermas, tanto en su vida de laica como de religiosa.

Esa ardiente caridad, vivida hacia los hombres y mujeres de su tiempo, fruto de su intenso amor a Dios, atrajo sobre ella el derramamiento poderoso de la acción del Espíritu Santo, manifestada en diversos carismas al servicio de la Iglesia: Mariam tenía levitaciones mientras, en un estado de éxtasis, alababa a Dios con cánticos de amor hacia su divina Majestad. Las gracias místicas aparecían con suma frecuencia, invadida por la fuerza del Espíritu Santo: profecías, ciencia Infusa (sin haber estudiado), etc.

“El Espíritu de Dios la invadía incluso en el coro, en presencia de todas las hermanas” (P. Pierre Estrate. Libro Mariam, una santa palestina).

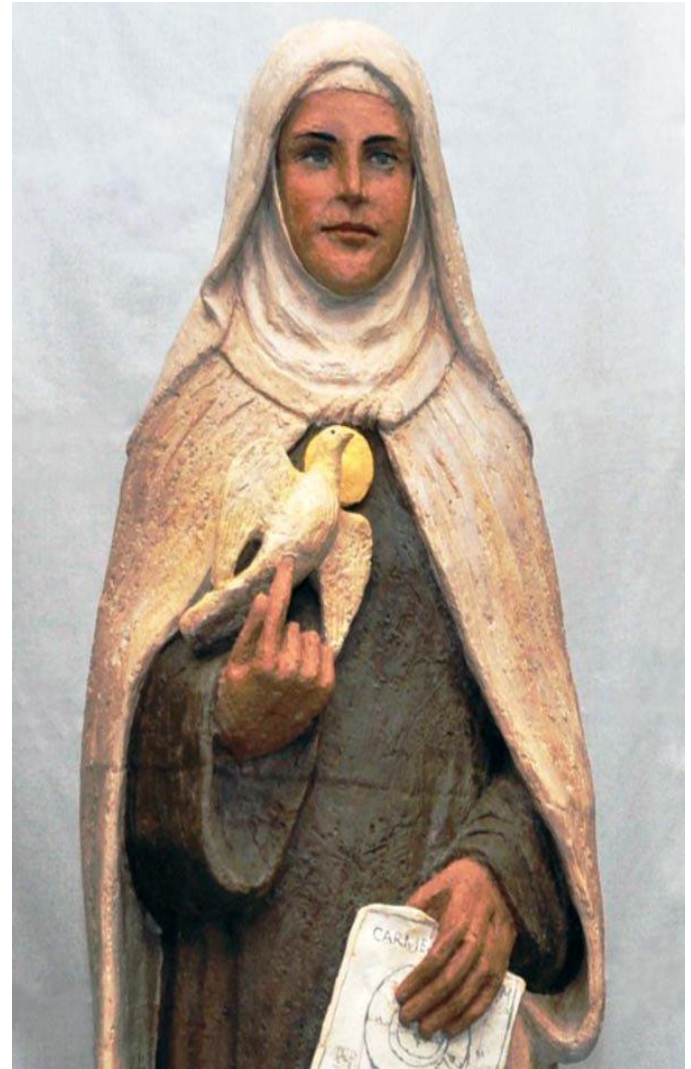
Pero el carisma más bello fue sin duda el de llevar en su cuerpo las llagas de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, como signo de su unión al humilde Cordero de Dios, que dócilmente y por voluntad

propia se entregó por nosotros para darnos vida nueva.

Jesús le compartió sus más íntimos sentimientos y dolores a la “pequeña nada”, como ella misma se llamaba. El padecer por Cristo era para ella una alegría y no un peso, pues siempre buscó agradar a su Amado en todo, hasta en lo más mínimo.

Como fruto de la acción del Espíritu Santo, Mariam vivió la gracia de la transverberación del corazón por un dardo de Amor Divino. Pero también, como expresó el papa Francisco durante la ceremonia de su canonización, esta carmelita descalza palestina “supo dar consejos y explicaciones teológicas con extrema claridad, fruto del diálogo continuo con el Espíritu Santo”.

Ella se referirá con frecuencia al Espíritu Santo en sus escritos y su misión, actual para el mundo de hoy, será la de atraer a muchas almas para que cultiven la devoción al Paráclito, compartiéndonos aquello que le ha sido revelado por el Señor: “Mundo y comunidades religiosas buscan novedades en ciertas devociones y menosprecian la verdadera devoción al Paráclito. Por eso se da el error, la desunión y no reina la paz ni la luz. No se llama la luz como habría que llamarla. Ella es la que hace conocer la verdad”.



El 14 de noviembre de 1871 cuenta Mariam:
“Estaba yo apenada porque no sentía a Dios. Me parecía tener un corazón de hierro. No podía pensar en Dios. Invoqué al Espíritu Santo, diciendo: Eres tú quien nos hizo conocer a Jesús, los apóstoles pasaron mucho tiempo con Él, sin comprenderlo nunca; pero el fuego que les hiciste caer los hizo comprenderlo, también me harás comprenderlo. Ven mi consuelo, ven mi alegría, ven mi paz, mi fuerza y mi luz. Ven, dame la luz para encontrar la fuente donde pueda saciar mi sed. Cuando el rayo de tu luz sea suficiente para mostrarme a Jesús como Él es. Jesús ha dicho que llegaría a la ignorancia; seré la primera y más ignorante de todo. No te pido ningún otro aprendizaje, ni ninguna otra sabiduría más que el acercamiento para encontrar a Jesús y la sabiduría de permanecer con Él. Y sentí que el fuego ardía un poco en mi corazón. El Espíritu Santo no me rechaza nada”.



”

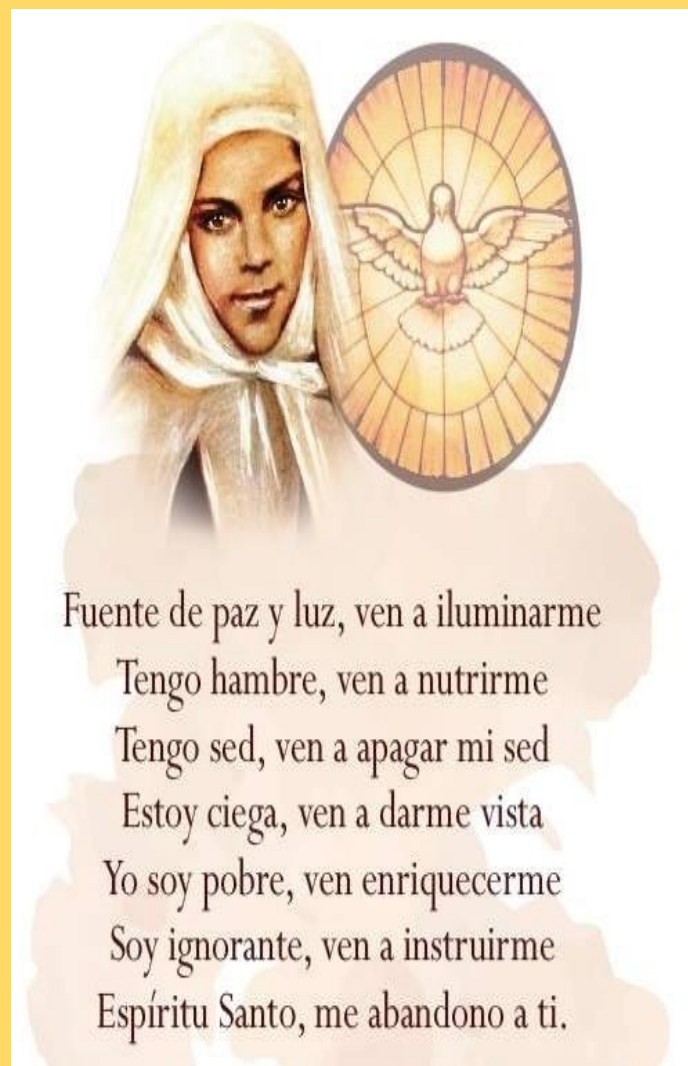
Espíritu Santo

*Eres tú quien nos da a conocer Jesús.
Los apóstoles permanecieron con él mucho
tiempo sin comprenderlo; pero una gota tuya
abrió sus mentes para comprender.
Tú harás que yo pueda comprender también...”*



Santa María de Jesús Crucificado aprendió que sin el Espíritu Santo no existe presencia de Dios en el hombre, ni verdadero gozo ni verdadero sentido de la vida.

Y nosotros como hijos del Carmelo estamos llamados a imitar a esta sublime flor mística de Dios, comenzando por esa profunda humildad que le hacía sentirse pequeña ante los demás. Una virtud que hace anidar la poderosa presencia del Santo Espíritu de Dios, cimiento de toda vida cristiana seria y madura para proclamar junto a ella: **“Tenemos al Espíritu Santo”**.



Un 19 de mayo de 1873, luego de haber comulgado dirá: “Me sentí transportada por el amor de Dios. El amor me empujaba a algo, pero no sé a qué. Me dirigí al Espíritu Santo y clamé: Iluminadme, vos que habéis dado luz a los apóstoles y a los ignorantes. Soy vacío, iluminadme. Solo deseo lo que Jesús desee. De repente me vi inmersa en una noche profunda, en medio de agujeros, de bestias que me mordían (...) Invoqué a Dios y a la luz del Espíritu Santo. Un rayo de luz apareció para guiarme y, en un abrir y cerrar de ojos, vi en él toda mi vida de pecados (...) Vi a una paloma delante de mí y, encima de ella, un cáliz que se desbordaba como si brotara una fuente en su interior. Lo que rebosaba del cáliz rociaba a la paloma y la lavaba”.

Una voz salió de aquella luz espléndida, dirigiéndose a Mariam: “Si quieres buscarme, conocerme y seguirme, invoca a la luz, al Espíritu Santo que ha iluminado a mis discípulos y que ilumina a todos los pueblos que le invocan. Confía en la veracidad de mis palabras: quienquiera que invoque al Espíritu Santo me buscará y me encontrará. Por medio del Espíritu Santo me hallará. Su conciencia será delicada como la flor de los campos. Si es padre o madre de familia, la paz se instaurará en la familia y su corazón estará en paz en este mundo y en el otro; no morirá en las tinieblas, sino en paz. Deseo ardientemente que los sacerdotes celebren cada mes una misa en honor al Espíritu Santo. Sea quien sea el que la ofrezca o el que la escuche, será honrado por el propio Espíritu Santo; tendrá luz, tendrá paz. Curará a los enfermos, despertará a aquellos que duermen”.

Escribirá el padre Pierre Estrate: “Durante su noviciado, una paloma le había enseñado esta invocación que desde entonces repetía a menudo:”

**“Espíritu Santo, inspírame;
 “amor de Dios, consúmeme;
 por el buen camino, guíame;
 María, mi Madre, mírame;
 junto a Jesús, bendíceme;
 de todo mal, de toda ilusión,
 de todo peligro, protégeme”**

La humildad, Clave de su santidad

Hermana Ferial del Niño Jesús

Carmelita descalza

Carmelo del Santo Niño Jesús de Belén, Palestina

A menudo hablo de la humildad de Santa Mariam de Jesús Crucificado con los visitantes del convento, quienes vienen pidiendo su intercesión y oración con sus reliquias.

Llegan con el deseo de conocer la vida de nuestra Santa, como también quieren escuchar sobre la clave de su santidad: la humildad. Esta virtud “era como el sello pegado a cada acto de su vida” (P. Pierre Estrate).

Mariam era la pequeña nada, grano de arena como se refería a sí misma; la pequeña árabe que venció al diablo con su humildad. En las lecciones que daba sobre esta virtud decía: “Sed pequeños, pequeños como una lombriz, pero como una lombriz bajo la tierra. Otros animales devoran o pisan las lombrices que están sobre la tierra; sin embargo, la lombriz que está bajo tierra vive a salvo de todo peligro”.

Los visitantes preguntan con frecuencia por los milagros que Santa Mariam ha realizado y por aquellos que fueron aconteciendo a lo largo de su corta vida. Se nos olvida que nada es obra de los hombres, sino de Dios a través de aquellos que ha elegido para que sean, en medio del mundo, una humanidad suplementaria de Cristo, como diría Santa Isabel de la Trinidad.



Por eso mi observación para los visitantes es contundente: **Mariam hizo un solo milagro.** Con esas palabras todos quedan llenos de asombro. **¿Cuál puede ser ese milagro?**

Esta es la respuesta: vencer su ser y el ego en su interior. Así dio lugar al Espíritu Santo para que viviera y obrara en ella. Ese es el más grande milagro que puede ocurrir en una persona: romperse a sí misma, despojarse del egoísmo, renunciando a todo lo que no es Dios.

El ego es la muerte y la muerte es la falta del amor. ¿Cómo podría amar y dar mi vida por los demás si el ego ocupa en mí el primer lugar? ¿Cómo podré cumplir el mandamiento que Jesús nos dejó si me encuentro sentada en la cima del ego, buscando mi gloria y no la gloria de Dios?

Un día Santa Mariam de Jesús Crucificado le preguntó a Jesús durante un éxtasis: “¿Cómo puedo amarte más y servirte más? Jesús le respondió: “Amar a los otros es amarme y servir a los otros es servirme”. Con esto, Mariam se dio cuenta que el secreto del amor está en amar y servir al otro, pero no podemos hacerlo si nuestro ser es el centro de nuestros intereses. Esto la impulsó a pedir ayuda al Espíritu Santo para ser pulida y purificada, convirtiéndose en hermoso diamante que brilla con la luz de las virtudes en el mundo.

En otra ocasión manifestó: “La humildad tiene la luz de Dios, permite que veamos a Dios. Si caes en el pecado no te desanimes; levántate con la cabeza baja. Dichoso el que busca la inferioridad pues ni el infierno entero podría estremecerle”.

Si le preguntáramos hoy a Mariam qué es la humildad para ella, nos diría una vez más: “¡La humildad es el reino del corazón de Dios! Hay que trabajar para conseguirla, hay que sembrarla para que Dios la dé.

Sobre esta virtud en la pequeña santa carmelita, el padre Pierre Estrate escribió: “Por humildad, Mariam pidió continuar siendo hermana conversa; por humildad siempre se dedicó a las peores tareas; por humildad deseó preocupaciones, menosprecios y calumnias. Le hubiera gustado solo ser vista y conocida por Dios”.



DICHOS DE MARIAM SOBRE LA HUMILDAD

“El que pone su esperanza en Dios se convierte en hermoso diamante”.

“La humildad es el estado al que llegamos después que Dios toca al ser humano con un toque de amor curador para que se convierta en luz de amor”. Esto implica vivir un proceso paciente y perseverante, pues hay que pasar por la cruz.

Por esta razón deseo resaltar que la vida de Mariam no fue un camino fácil. Ha tenido que sortear pruebas y hasta guerras con el diablo, pero siempre se dirigía y se refugiaba en Jesús y en el Espíritu Santo. Solo así podría salir victoriosa.

En los momentos álgidos de lucha espiritual, Santa María de Jesús Crucificado batallaba las tentaciones y al mismo diablo con su humildad y con la fuerza de Dios: “Cuando estés bajo prueba, arrodíllate frente al Señor postrado en cualquier lugar y di: ¡Oh Señor, no creo en satanás ni en sus obras y no quiero más que a Ti y al Espíritu Santo! Así vencerás”. **También se le escuchaba decir:** “Cuando me doy cuenta que soy nada y que soy débil y no puedo nada sin Dios es cuando puedo vencer el orgullo y empezar una vida humilde”.

Durante sus éxtasis exclamaba: “El alma despreciada y humillada atrae las miradas del Altísimo”. “¿A quién honra el Señor? ¡A la humildad!”. “Si un alma gana el corazón de Dios, ¿qué le importa todo el universo? Y aunque todos los reyes de la tierra estén con ella, si ella no tiene a Dios, ¿de qué le sirve el resto?”. “La humildad encuentra la dicha en el menosprecio, en no tener nada, no se ata a nada, no le importa nada. La humildad es dichosa, la humildad es feliz, está bien en todas partes, la humildad está satisfecha con todo. La humildad lleva en su corazón al Señor donde quiera que se halle”.

Mariam fue humilde; eso permitió que Dios hiciera Su voluntad en ella. Esa es la enseñanza que nos sigue haciendo la pequeña árabe a cada uno de nosotros: cumplir la voluntad de Dios, siendo morada del Espíritu Santo.

DICHOS DE MARIAM SOBRE EL EGO

Para una mujer que cultiva la virtud de la humildad en el huerto de su alma es indispensable dar a conocer, por voluntad de Dios, lo que el orgullo, el egoísmo y la soberbia hacen en el corazón y en las palabras y acciones que brotan de él.

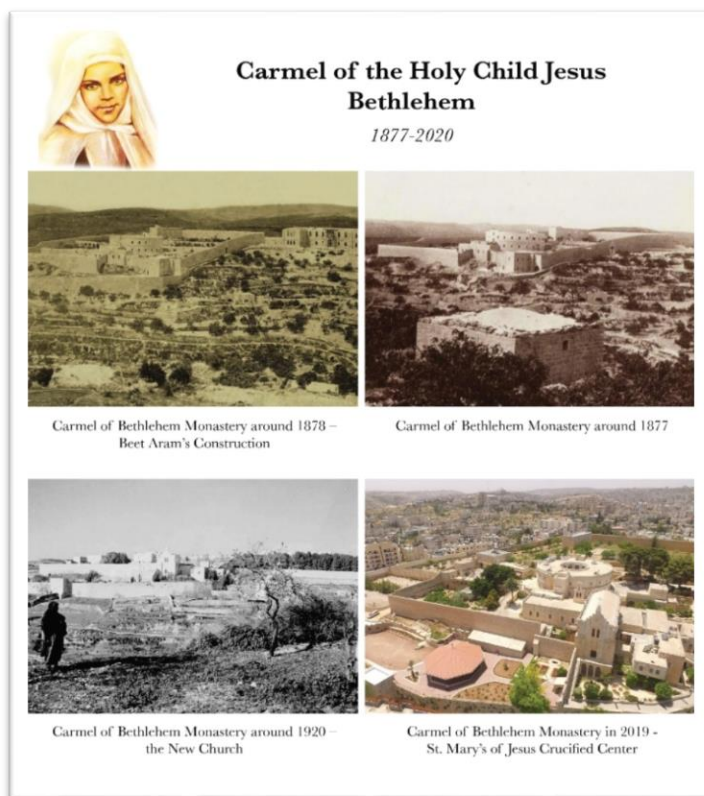
Ella expresará que “el ego pierde al mundo. Aquellos que ensalzan su ego llevan la tristeza y la angustia con ellos a todas partes”.

Por eso no debe existir ambigüedad en el ser humano si decimos amar a Dios y pertenecerle a Él. **Mariam nos hace un llamado de atención:** “No podemos tener juntos a Dios y a nuestro ego. Si pensamos tanto en nosotros mismos no tenemos a Dios y si tenemos a Dios, no tenemos el Yo... No tienes dos corazones, solo posees uno. Todo es éxito para aquel que no se fija tanto en él, todo le llena de dicha... Donde hay un Yo, no hay humildad, ni dulzura, ni virtud alguna, y aunque rece o suplique, sus rezos no ascienden y no llegan a Dios... Aquel que no es egoísta tiene todas las virtudes, la paz y la dicha”.

“El orgullo deja todo fuera de sí, todo le aburre, le enfada, le decae. Todo indigna y todo aflige al orgullo; tiene angustia en este mundo y en el otro”.



CARMELO DE BELÉN, HUMILDE PESEBRE PARA EL NIÑO JESÚS



Belén es la cuna de Cristo, el príncipe de la paz. No es la pequeña ciudad, sino la más grande ciudad en el mundo cimentada en el amor, en la pobreza y la humildad del Niño Jesús.

Nuestra querida Mariam Baouardi empezó la construcción del Carmelo de Belén un viernes 24 de marzo de 1876, fecha en que se colocó la primera piedra.

El mismo Jesús le pidió que se construyera en la cima de la colina de David diciéndole: “El rey David fue ungido por el profeta Samuel como rey de Israel, en la casa de su padre, y este lugar está situado en la parte baja de la capilla del convento”.

En esta tierra encontramos la fuerte presencia del Espíritu Santo, pues el rey David pasó mucho tiempo cantando sus salmos y cuidando las ovejas que escuchaban su voz en esta colina, hasta que llegó Mariam Baouardi para continuar, con las hermanas del convento, el canto del amor hacia el Espíritu Santo, a quien ella llamaba: “Mi madre”.

El mismo Jesús le dijo en varias ocasiones que el convento se construiría sobre una colina que Él indicaría. Incluso durante los éxtasis de la santa, Nuestro Señor le mostró la ubicación de la colina relacionada con al Nacimiento. Él le reveló que justó ahí descansaron San José y su Santa Madre unos instantes cuando iban de camino a Belén para traerlo al mundo. Así mismo, Jesús le reveló que en ese lugar pasó muchos días rezando antes de ayunar 40 días en el desierto.

En momentos de éxtasis, Mariam miraba cómo se levantaba el convento y lo describía con amor, según le inspiraba el Espíritu: “Miraba el convento en forma de estrella y el coro es un sol que anuncia el júbilo”. Y otra vez dijo: “Es la casa de la alegría, así lo prometió el Señor y también pidió que ser siempre el jefe. No solo durante un año, sino hasta el final. Tendrá siempre la casa en sus manos”.

“Las celdas no debían pasar de 21 en el primer piso. El coro debía estar separado del monasterio, pero unidos por un pasaje cubierto que ella llamaba la cola de la estrella” (Fragmento del documento Santa María de Jesús Crucificado, la pequeña árabe, del padre Ángel Peña O.A.R).

Durante sus visiones, Mariam contemplaba a Jesús supervisar los trabajos, examinando cada detalle. Así le transmitía a la priora las observaciones del Arquitecto divino. “El Señor Jesús le prometió varias veces a su santa esposa que Él mismo se encargaría de todo” (P. Pierre Estrate).

En varias ocasiones contemplaba al Señor observando por encima de un árbol de olivo que estaba en el lugar, el cual fue trasladado después al jardín del convento donde varias veces se sentaba a leer el anuncio celestial: “El nombre de Dios borra los pecados del mundo y agrega la alegría y la felicidad al corazón de los hombres”.

Nuestra pequeña árabe también “se mereció ser el principal apoyo en la fundación del Carmelo de Belén debido a su amor por la pobreza, ya que

estaba destinado a honrar la pobreza de Jesús en su pesebre” (P. Pierre Estrate).

La santa carmelita de Palestina trabajó duro en la construcción del convento, pues sabía la fecha de su viaje al cielo. La hija del convento de Belén lo construyó en 18 meses, pese a todas las dificultades que se presentaron. ¡Fue un milagro, fruto del poder del Altísimo!

Igualmente, con profundo amor se preocupó por solventar las necesidades de las hermanas antes de morir. Ella estaba siempre alegre y amorosa al servicio de las hermanas y de los obreros. Era el alma de la comunidad. ¡Cómo no vivirlo de aquella manera si estaba en la casa de la alegría y la paz como la llamó Jesús!

Quienes la tuvieron cerca dieron testimonio de ello. María Ibrahim dijo en una ocasión: “Los obreros le tienen mucho respeto y todos estaban contentos con ella. No les hablaba en voz alta y les hacía pequeños servicios en silencio, como llevarles agua fresca”. Elías Soleiman, uno de los trabajadores, comentó: “Todos los obreros al verla decían: es una santa, un ángel del cielo”.

El amor que Mariam sembró dio fruto en el Carmelo del Niño Jesús, en Belén, desde donde ella nos enseñó que este convento es el único camino hacia Dios y la vida eterna.



Santa María de Jesús Crucificado

ARCHIVO FOTOGRÁFICO



Cinturón y crucifijo del hábito de Mariam



Sangre de los estigmas de Mariam



Habitación de Santa Mariam



Reliquias que se custodian en México:

- En la estrella: pedazo de su cráneo.
- En el marco debajo de la estrella:
 1. Paño que cubrió el cuello de Mariam luego de ser cortado con la cimitarra.
 2. Trozo de pelo que cortó al realizar su desposorio con Jesús.
 3. Pedazo de venda con sangre de las llagas de sus manos.



Sabía usted que...

Santa María de Jesús Crucificado nació el 5 de enero de 1846 en Abellín, una pequeña aldea situada a unos veinte kilómetros al noroeste de Nazaret. Fue una monja carmelita descalza y mística de la Iglesia Católica.

La pequeña María no tenía aún los tres años cuando el Señor le concedió gracias singulares. Siempre con Dios en sus pensamientos, se le veía alejarse del ruido y de la gente en busca de la soledad, suspirando como un alma tocada por la nostalgia del cielo.

El deseo de sufrimiento se despertó en ella a la edad de seis años. Quería morir mártir para ir más rápido al cielo.

Santa María de Jesús Crucificado entró por primera vez en el servicio doméstico en Alejandría y luego en Jerusalén, Beirut y Marsella.

En mayo de 1865 se unió a las Hermanas de San José de la Aparición. En 1867 fue despedida debido a las extraordinarias experiencias de su vida espiritual.

Ingresa a la Orden de Carmelitas Descalzas de Pau en 1867.

Durante 40 días luchó contra una posesión demoníaca.

Esta carmelita descalza amaba la pobreza religiosa y la practicaba de manera impecable, pues siempre buscaba lo más pobre que había.

Durante su infancia vivenció una experiencia decisiva para su vida futura: jugaba con dos pajaritos y quería bañarlos, pero no sobrevivieron y murieron en su mano. Estaba muy triste, pero escuchó estas palabras en su corazón: “Mira, todas las cosas pasan, pero si quieres darme tu corazón, me quedaré contigo para siempre”.

Jamás se ocupó de sí misma. Su vida era pensar en los demás y desvivirse por ellos.

Fallece el 26 de agosto de 1878, a sus 32 años, por una gangrena que aparece luego de sufrir una fractura. Fue beatificada por el papa Juan Pablo II el 13 de noviembre de 1983 y canonizada por el papa Francisco el 17 de mayo de 2015.

Fuente:

- Píldoras de Fe
- Mariam, una santa palestina. Padre Pierre Estrate.



Ceremonia de Promesas Temporal y Definitivas Comunidad Niño Jesús de Praga, OCDS Popayán

El pasado 24 de abril, Fiesta de la Divina Misericordia, la ciudad de Popayán se engalanó con la ceremonia de Promesas Temporal y Definitivas de los hermanos de la Comunidad Niño Jesús de Praga, de la Orden Seglar de Carmelitas Descalzos de Colombia.

Promesa Temporal: Ana María Gaviria.

Hermanos de Promesa Definitiva: Margarita Bellver Silván, Adiela del Carmen Bravo Fernández, Mireya Oliva Zúñiga Ortiz, Diego Felipe Yanza Muñoz, Juana Andrea Burbano Guzmán, María Yolanda Daza Zúñiga y Ana Rogelia Adarve.



La ceremonia tuvo lugar en el Santuario del Niño Jesús de Praga, custodiado por las madres carmelitas descalzas de San José y Santa Teresa, quienes acompañaron la liturgia con los cantos que avivaron el amor al Señor y el espíritu del Carmelo.





La ceremonia fue presidida por el padre Jorge Luis Mendoza Corvis, OCD, asistente espiritual para la OCDS en Cali y Popayán, quien a ejemplo del Maestro se ha hecho compañero de camino, dándose del todo por aquellos hijos, hermanos y amigos que le han sido confiados.



La Comunidad del Niño Jesús de Praga contó con el acompañamiento espiritual del padre Carlos Alberto Ospina Arenas OCD, superior provincial; del padre Gonzalo de Jesús Zapata Puerta OCD, delegado provincial para la OCDS Colombia, y de los hermanos OCDS de las diferentes regiones del país.

En esta emotiva y fraterna celebración se hicieron presentes 46 hermanos que representaron a las cuatro comunidades OCDS de la ciudad de Cali: Jesús, María y José, Nuestra Señora Madre de la Divina Gracia, Santa Teresita del Niño Jesús y Santa Teresa de Jesús.





Terminada la ceremonia hubo espacio para el compartir fraterno y la recreación, propios del Carmelo



*“El amor nos hará apresurar los pasos”:
Santa Teresa de Jesús*



ORDEN SEGLAR DE CARMELITAS DESCALZOS - CALI
PROVINCIA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS DE COLOMBIA
MAYO 2022



Correo electrónico: revistakarmelocdscali@gmail.com

Contacto: (+57) 3172546790